

La historia al servicio de la patria: el patriota mexicano Carlos María de Bustamante (siglo XIX) edita al historiador novohispano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (siglo XVII)

PABLO GARCÍA LOAEZA

A principios del siglo diecinueve, el patriota mexicano Carlos María de Bustamante (1774-1848) no sólo encontró en los textos del historiador novohispano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (c. 1578-1650) materia para su quehacer editorial, sino elementos que correspondían con admirable precisión a su idea del panorama histórico de la nación mexicana e inclusive un modelo estructural para dotar a la joven república con una gloriosa antigüedad propia. Doscientos años antes, buscando una medida de legitimidad histórica para sí mismo y su familia, Alva Ixtlilxóchitl había sabido ligar un majestuoso pasado prehispánico al presente colonial en una narrativa que negaba cualquier ruptura entre ambos. Los paralelos entre los proyectos historiográficos son tantos y tales que el historiador Edmundo O'Gorman estima que "rastrear todo lo que tomó Bustamante de las obras de Alva Ixtlilxóchitl...sería del mayor interés para revelar lo mucho que debe a Alva Ixtlilxóchitl el indigenismo republicano de las décadas iniciales de la vida nacional."¹

El que este trabajo no se haya realizado hasta ahora se debe, por un lado, al carácter vario y disperso de la obra de Bustamante que, además, no goza de buena fama entre la mayoría de los historiadores. Por otro lado, la historiografía de Alva Ixtlilxóchitl ha dado lugar a todo tipo de equívocos críticos e interpretaciones contradictorias que

¹ Edmundo O'Gorman, ed., "Estudio introductorio," en *Obras históricas*, por Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975), 1:1-257, esp. 187. La colección de *Obras históricas* de Alva Ixtlilxóchitl no fue publicada sino hasta el siglo XIX. Aparecen primero en 1848 como parte de la colección de *Mexican Antiquities* de Edward King, visconde de Kinsborough. Alfredo Chavero las publicó en México entre 1891-1892. Mientras no salgan a la luz nuevos manuscritos, la edición definitiva es la realizada por Edmundo O'Gorman entre 1975-1977.

distraen de su verdadera calidad e importancia. Sin embargo, en vísperas del bicentenario de la independencia de México, es justo reconocer tanto el genio de Bustamante para articular una historia nacional como la influencia de Alva Ixtlilxóchitl en la consolidación de la historiografía criolla. A través de una asidua labor de difusión tanto a nivel popular como institucional, el patriótico Bustamante logró integrar la visión del historiador texcocano a la mitología de la nación mexicana. Asimismo, la conmemoración del bicentenario—en medio de mucho chovinismo—entraña la oportunidad de reconsiderar tanto las presunciones como las paradojas del discurso histórico mexicano a partir de algunos de sus textos claves.

El establecimiento de un estado nacional no es sólo el resultado de complejos procesos económicos y políticos impelidos o limitados por eventos históricos más o menos aleatorios. Igualmente necesarias son las nociones que permiten imaginarlo conforme en sí mismo y distinto de todos los demás. En el marco de la lucha por el establecimiento y consolidación de un estado soberano, sin tiempo para fijarse en los detalles contradictorios de su propuesta, Bustamante trabajaba incansablemente para idear una nación autónoma, para ofrecerle a su patria la legitimidad y el derecho histórico que le permitirían dejar de ser una nueva España para convertirse definitivamente en México.² Como apunta el historiador Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, "don Carlos fue uno de los primeros en ofrecer una manera de concebir el desarrollo histórico de la nación recién independizada."³ Esa concepción se fundaba en la identidad entre el antiguo Anáhuac y el México presente, el único nexo que podía emancipar conceptualmente la nueva entidad política que, a pesar del cambio de régimen, seguía estando definida por una "absoluta herencia

² Enrique Florescano, *National Narratives in Mexico: A History*, trad. Nancy T. Hancock (Norman: University of Oklahoma Press, 2006), 249; David A. Brading, *Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, trad. Juan José Ultrilla (México: Fondo de Cultura Económica, 1998), 685; Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, "Carlos María de Bustamante en la historiografía mexicana," en *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, ed. Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva (Azcapotzalco, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1997), 15-58, esp. 48; y Ernesto Lemoine Villacaña, "Nota preliminar y estudio introductorio de *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes* de Carlos María de Bustamante," en Hernández Silva, *Estudios historiográficos*, 141-95, esp. 152.

³ Hernández Silva, "Carlos María de Bustamante," 49.

cristiano-occidental, matizada a lo sumo con algunos aportes indianos."⁴

El formidable afán editorial destinado a promover su idea de una historia nacional ininterrumpida distingue a Bustamante como uno de los principales proyectistas de la perspectiva histórica que considera los tres siglos de régimen español como una usurpación tiránica de un singular estado mexicano, antiguo y nuevo a la vez.⁵ Tal es el enfoque inscrito en la primera frase del *Acta de Independencia del imperio mexicano*, firmada el 28 de septiembre de 1821, según la cual "la nación mexicana, que por trescientos años ni ha tenido voluntad propia ni libre uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido."⁶ Se propusieron esquemas alternativos que reconocían el valor fundacional de la conquista y enfatizaban la herencia hispánica. Por ejemplo, para el intelectual conservador Lucas Alamán (1792-1853) la historia de la nación mexicana se iniciaba con la conquista, gracias a la cual se habían implantado la fe cristiana y la Iglesia católica que constituían las verdaderas bases de la unidad y la supervivencia nacionales.⁷

Del otro lado del espectro político, José María Luis Mora (1794-1850) también festejaba a Hernán Cortés como el fundador de la nación y rechazaba las premisas fundamentales del patriotismo bustamantino.⁸ Sin embargo, la narrativa histórica que promovía Bustamante quedó integrada al relato oficial de la historia de México y la vena indigenista desplegada por el patriotismo criollo sobrevivió para convertirse en parte integral de la mitología nacional, difundida ampliamente a través del sistema de educación pública. La historiadora Josefina Vázquez encuentra que, por ejemplo, el libro de historia de México para sexto grado que se empleaba en 1966 era "un digno corolario de los afanes iniciados por...Bustamante[:] unificar los sentimientos de lealtad mediante una versión del pasado."⁹

No obstante la considerable influencia de Bustamante, la academia ha sido generalmente poco generosa con su proceder

⁴ Lemoine Villacaña, "Nota preliminar," 146.

⁵ David A. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. Soledad Loaeza Grave (México: Secretaría de Educación Pública, 1973), 188. Según Brading, el otro es Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827).

⁶ *Acta de la independencia del imperio mexicano*, 28 de septiembre de 1821, <http://www.agn.gob.mx/independencia/Imagenes/index1.php?CodigoReferencia=MX09017AGNCL02SB05FO131AICMUS001> (consultado el 23 de junio de 2008).

⁷ Brading, *Orbe indiano*, 696-97.

⁸ Brading, *Orbe indiano*, 700.

⁹ Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y educación en México* (México: El Colegio de México, 2000), 284.

historiográfico. Hernández Silva no duda que sea "el historiador mexicano del siglo XIX más acremente vilipendiado y desacreditado por la crítica historiográfica cientificista."¹⁰ El historiador Juan Ortega y Medina señala que, desde que Alamán publicara *Noticias biográficas de don Carlos María de Bustamante y juicio crítico de sus obras* (1849), Bustamante ha sido tenazmente censurado:

por su carácter contradictorio y voluble, por sus credulidades infantiles, por sus extravagancias, chabacanerías, desorden expositivo, garrulería e hispanofobia; por sus contradicciones temáticas y biográficas y por sus inapropiadas y escandalosísimas ediciones de historia y obras antiguas, que aparecen plagadas de errores, zurcidos, interpretaciones y notas inservibles.¹¹

Aunque tal percepción todavía tenía promotores a mediados del siglo XX, por entonces también surgían voces más favorables que buscaban entender la obra de Bustamante en el contexto material e ideológico de una de las épocas más tumultuosas y conflictivas de la historia de México. Ortega y Medina ofrece una exhaustiva revisión de la suerte que ha corrido Bustamante ante la "conciencia histórica mexicana." Entre sus detractores modernos, Ortega y Medina menciona a Wigberto Jiménez Moreno, Jorge Gurría Lacroix y los jesuitas Mariano Cuevas, Ernest Burrus y Carlos Sommervogel, quienes suelen poner el acento en sus pecados editoriales. Los defensores mencionados por Ortega y Medina son Ernesto Lemoine Villacaña, Xavier Tavera Alfaro y Antonio Martínez Báez, quienes atienden las circunstancias personales de Bustamante y al complejo panorama político en el que trabajaba.¹²

Como se aprecia en el título de la biografía escrita por Victoriano Salado Álvarez, la vida de Bustamante ha sido atinadamente calificada de "azarosa y romántica."¹³ Hijo de un funcionario español y de una dama novohispana, Bustamante era, según el historiador David

¹⁰ Hernández Silva, "Carlos María de Bustamante," 15.

¹¹ Juan A. Ortega y Medina, "El historiador don Carlos María de Bustamante ante la conciencia histórica mexicana," en Hernández Silva, *Estudios historiográficos*, 345.

¹² Ortega y Medina, "El historiador," 385, 392.

¹³ Victoriano Salado Álvarez, *La vida azarosa y romántica de Carlos María de Bustamante* (México: Editorial JUS, 1968).

Brading, "miembro por *status*, si no por riqueza, de la élite criolla."¹⁴ Patriota ferviente y afanoso, participó en la campaña revolucionaria de José María Morelos a partir de 1812; contribuyó a la primera promulgación de la independencia mexicana en 1813; e intervino en los debates constitucionales de 1823 y en la elaboración de la constitución centralista de 1836. Más de un régimen lo persiguió y lo apresó por sus opiniones políticas, pero nada podía detener su frenesí por divulgar las tribulaciones pasadas y presentes de su patria: usaba su tiempo en la cárcel para escribir.¹⁵ El mismo arrebato que determinó la ajetreada vida de Bustamante explica en parte el desorden de una obra cuantiosísima casi enteramente dedicada a la causa nacional.

Ni siquiera los más rigurosos detractores han puesto en duda el genuino celo patriótico que lo movía a rescatar la historia antigua de México o la importancia de la infatigable labor editorial con la que se proponía organizar y reforzar la conciencia nacional mexicana. Inclusive el severo Alamán, cuya opinión hizo escuela, aprobaba el intachable espíritu republicano y las buenas intenciones de Bustamante, destacando la pasión de anticuario que lo impulsó a rescatar para la posteridad un sinfín de materiales valiosos para la historia de México.¹⁶ Entre los muchos textos coloniales que despertaron el interés de Bustamante se deben destacar las obras de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, a las que recurrió varias veces a lo largo de su carrera editorial.

En la primera mitad del siglo XVII, don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, descendiente por el lado de su madre de la prestigiosa Casa de Texcoco, produjo una serie de textos que rastrear la dinastía texcocana desde sus orígenes en el imperio chichimeca hasta los primeros años de la colonia. Las características más señaladas de su obra son la exaltación de la cultura prehispánica centrada en la ciudad de Texcoco, la glorificación de Nezahualcóyotl, su más afamado gobernante, y la enmienda del registro hispano-céntrico de la conquista. La suma y epítome de los alcances de la antigua civilización texcocana, así como el personaje principal de la historiografía de Alva

¹⁴ Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, 191; énfasis en el original.

¹⁵ Edmundo O'Gorman, *Guía bibliográfica de Carlos María de Bustamante* (México: Centro de Estudios de Historia de México, Fundación Cultural de Condumex, 1967), 15-27.

¹⁶ Ortega y Medina, "El historiador," 339-99, esp. 346.

Ixtlilxóchitl, es el justo rey poeta que aparece como el David y el Solón de Anáhuac.¹⁷

Su retrato más completo se encuentra en la *Historia de la nación chichimeca* que narra las fantásticas hazañas del joven Nezahualcóyotl para recuperar el trono de su padre, Ixtlilxóchitl el viejo, usurpado por el tirano Tezozómoc. Luego describe en detalle el buen orden de su gobierno, su sentido de la justicia, su intuición cristiana y su talento poético. Muy resumidamente, Alva Ixtlilxóchitl representa a Nezahualcóyotl como "el más poderoso, valeroso, sabio y venturoso príncipe y capitán que ha habido en este nuevo mundo."¹⁸ Este extraordinario personaje también contribuye a la rectificación del sentido de la conquista española, pues, según Alva Ixtlilxóchitl, no sólo discernió e inculcó a sus descendientes la verdadera fe sino que, haciendo eco a la antiquísima profecía de Quetzalcóatl, vaticinó su establecimiento en Anáhuac. Además de incorporar al Nuevo Mundo en la historia providencial del viejo, su presagio disminuye la empresa española al convertirla en un capítulo de la no menos providencial saga chichimeca.

La corrección del relato de la conquista continúa en la decimotercera y última relación del *Compendio histórico del reino de Texcoco* donde finalmente se realiza la profecía de Nezahualcóyotl gracias a los esfuerzos de su nieto, el infante Ixtlilxóchitl, de quien procede el apellido de Fernando de Alva. La "XIII Relación" declara que, gracias a este príncipe texcocano, "se plantó la ley evangélica y se ganó la ciudad de México y otras partes con menos trabajo y costa que lo que podía costar."¹⁹

Todas las acciones exitosas de la empresa se realizan con la ayuda y el acuerdo del infante.²⁰ Sus virtudes tienen como contrapunto las fallas de Hernán Cortés quien arriesga repetidas veces el éxito de la empresa por su irascibilidad, su iniquidad y su codicia. En una famosa ocasión, irritado por la tortura con la que Cortés pretendía obligar a Cuauhtémoc a entregar su tesoro, el infante Ixtlilxóchitl interpela al

¹⁷ Juan de Torquemada, quien en algún momento debe haber colaborado con Alva Ixtlilxóchitl, compara explícitamente a los dos reyes. Juan de Torquemada, *Monarquía indiana* (México: Salvador Chávez Hayhoe, 1943), 1:155. El jesuita Francisco Javier Clavijero estima que "Texcoco era, por decirlo así, la Atenas de Anáhuac, y Nezahualcóyotl el Solón de aquellos pueblos." Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, ed. Mariano Cuevas (México: Porrúa, 1968), 115.

¹⁸ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2:136.

¹⁹ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:463.

²⁰ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:461, 465, 474.

capitán español para que detenga el tormento por ser no sólo inútil, sino monstruoso y provocador. Ante la inapelable autoridad del infante, "conociendo su inhumanidad y el riesgo grande que corría," Cortés decide soltar al desastrado *tlahtoani* mexicana.²¹ Terminada la conquista militar, Ixtlilxóchitl participa personalmente en la edificación de la iglesia de San Francisco. Después, cuando "por favorecer la causa de los naturales," los religiosos de la orden padecen la persecución de los españoles, el piadoso infante se hace responsable de su seguridad y sustento.²²

En suma, la "XIII Relación" es un memorial de méritos y servicios que presenta claramente al esforzado Ixtlilxóchitl como el singular paladín de la conquista militar y espiritual de México.²³ La finalidad concreta de los afanes historiográficos de Alva Ixtlilxóchitl era avanzar su situación personal y proteger el derecho hereditario de su familia al cacicazgo de San Juan Teotihuacán en función de un distinguido e inmaculado abolengo indígena. Es, sin duda, por eso que sus textos nunca mencionan que su padre, e inclusive su abuelo materno, eran españoles.²⁴

Las consideraciones que pretendía Alva Ixtlilxóchitl dependían en gran medida de la confirmación de su estado de excepción, como aristócrata indígena, por el régimen colonial. Para facilitar esa identificación, Alva Ixtlilxóchitl recreó la antigüedad texcocana en términos familiares por partida doble. Cualquier lector metropolitano de sus obras habría descubierto una historia exótica pero no extraña. Por ejemplo, habría podido comparar favorablemente al preclaro Nezahualcóyotl con los más notables gobernantes del viejo mundo como el piadoso Rey David, el sabio Alfonso X y el astuto Harún al-Rashid, o bien reconocer los atributos caballerescos—de visos medievales—del infante Ixtlilxóchitl. Asimismo, habría podido notar las correspondencias, las profecías y las intervenciones divinas reveladoras de una misma trayectoria histórica basada en la tradición cristiana.

²¹ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:480. *Tlahtoani* es el título del gobernante en náhuatl. Los cronistas e historiadores coloniales lo identificaron inexactamente con el de "rey."

²² Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:516.

²³ O'Gorman, "Estudio introductorio," 211.

²⁴ El árbol genealógico de Alva Ixtlilxóchitl se puede encontrar en Guido Munch Galindo, *El cacicazgo de San Juan Teotihuacán durante la colonia, 1521-1821* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976), 63.

Esta vena providencial, alimentada por un anhelo milenarista, se encuentra tempranamente en la historiografía franciscana que sin duda influyó en Alva Ixtlilxóchitl, posible alumno del famoso colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y seguro colaborador de fray Juan de Torquemada (1562?-1624), encargado de la compilación de las obras históricas de la orden.²⁵ La originalidad de Alva Ixtlilxóchitl está en identificarse personalmente con un pasado immaculado, convencionalmente excepcional, distante y cercano al mismo tiempo. Haciendo caso omiso de su genealogía inmediata, presenta a los ilustres personajes que retrata como sus ancestros directos, dando a entender que tal vínculo implicaba una serie de rasgos y derechos hereditarios.

La conservación del cacicazgo teotihuacano—que, a pesar de incesantes desafíos legales, todavía pertenecía a su familia a principios del siglo XIX—confirma el éxito de su abogacía historiográfica.²⁶ Asimismo, su carrera administrativa da cuenta del reconocimiento por parte de las autoridades de la identidad que reclamaba para sí. En 1612, Alva Ixtlilxóchitl fue nombrado juez gobernador de la ciudad de Texcoco, de acuerdo con el edicto oficial, por ser "propincuo y legítimo sucesor de los reyes que fueron de la dicha ciudad y ser persona capaz y suficiente para ese ministerio."²⁷ Ocupó el mismo cargo en Chalco y en Tlalmanalco. Con cierto retraso, una real cédula de 1620 mandaba que, en consideración de su linaje y de los méritos de sus bisabuelos, "don Fernando de Alva Ixtilsúchil reciba merced y favor" y que se le ocupe "en oficios y cargos...que sean de su calidad y suficiencia."²⁸ Para 1640 Alva Ixtlilxóchitl tenía el puesto de intérprete en el Juzgado General de Indios.²⁹

Desde entonces, las características de su historiografía han dado lugar a todo tipo de equívocos sobre el valor de la obra y la identidad del autor. Por un lado, su acceso a fuentes pictográficas,

²⁵ Aunque Torquemada elogia la policía con que gobernaba Nezahualcōyotl, a diferencia de Alva Ixtlilxóchitl, no le da ningún crédito a su fe. En la historiografía franciscana, el destino providencial del Nuevo Mundo se manifestaba en la hazaña de Hernán Cortés. Por ejemplo, Fray Gerónimo de Mendieta lo compara con Moisés por su misión libertadora y la ayuda divina que recibió para realizarla. Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, ed. Francisco de P. Solano y Pérez-Lila (Madrid: Atlas, 1973), 1:107-09.

²⁶ Munch Galindo, *El cacicazgo*, 33.

²⁷ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2:335.

²⁸ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2:342.

²⁹ O'Gorman ofrece una cronología detallada en torno a la vida de Alva Ixtlilxóchitl en el estudio introductorio a sus *Obras Históricas*, así como un rico apéndice documental al final de las mismas. Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2:264-401.

como el *Códice Xólotl* o el *Mapa Quinatzin*, y su versión alternativa de la conquista, que tiende a desacreditar a los españoles, le han valido reconocimiento a algunos aspectos de su "visión de los vencidos."³⁰ Por otro lado, los elementos europeizantes e interesados de su historiografía han resultado en el cuestionamiento de su asumida calidad autóctona. Alva Ixtlilxóchitl también ha sido catalogado entre los autores mestizos, menos por su sangre que por el carácter híbrido de su historiografía que supuestamente revela una conciencia dividida que no se halla ni en lo español ni en lo indígena.³¹

El propio Alva Ixtlilxóchitl nunca reconoce su origen mixto y en cambio refrenda insistentemente la veracidad de sus obras. En la dedicatoria de la *Sumaria relación de la historia general de la Nueva España*, declara que desde muy joven tuvo su gran curiosidad por las historias de sus "pasados" y explica que ha juntado diligentemente "las pinturas de historias y anales," las cuales, consultando a muchos principales de la tierra, ha logrado traducir correctamente "siguiendo siempre la verdad."³² Pero, sesgando el debate sobre la autenticidad de la obra y del personaje, lo que aquí importa es que una serie de influyentes anticuarios novohispanos acreditó plenamente la autoridad indígena de Alva Ixtlilxóchitl y su representación de una antigua grandeza, convenientemente familiarizada, que se convirtió en patrimonio de la minoría criolla y en una marca de prestigio para su patria. Los esfuerzos de Bustamante finalmente integraron ese insigne pasado, junto con todas sus tergiversaciones, a la historia de México que todavía busca ahí los rasgos de su identidad distintiva.

Vale la pena recapitular el largo y aventurado periplo de las obras históricas de Alva Ixtlilxóchitl, no sólo para apreciar su valor seminal en la rearticulación criolla del pasado prehispánico sino para entender por qué corresponden tan precisamente a la visión histórica de Bustamante. La extensa colección de documentos reunida por Alva Ixtlilxóchitl, incluyendo sus manuscritos originales, pasó de manos de

³⁰ El *Códice Xólotl* y el *Mapa Quinatzin* fueron probablemente producidos a mediados del siglo XVI bajo el patrocinio de la nobleza texcocana para demostrar sus derechos patrimoniales. Eduardo de J. Douglas, *In the Palace of Nezahualcoyotl: Painting Manuscripts, Writing the Pre-Hispanic Past in Early Colonial Period Tetzoco, Mexico* (Austin: University of Texas Press, 2010).

³¹ Salvador Velazco, *Visiones de Anáhuac: reconstrucciones historiográficas y etnicidades emergentes en el México colonial: Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, Diego Muñoz Camargo y Hernando Alvarado Tezozómoc* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2003), 125.

³² Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:525.

su heredero, Juan de Alva, a las del conspicuo patriota criollo Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700). A su vez, Sigüenza y Góngora legó su biblioteca al Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, donde otro distinguido abogado de la patria criolla, el jesuita Francisco Javier Clavijero (1731-1787), pudo consultar las obras de Alva Ixtlilxóchitl. Ahí mismo las encontró el caballero Lorenzo Boturini Benaducci (1702-1755), acérrimo coleccionista de antigüedades mexicanas. En el "Catálogo del museo histórico indiano," el anticuario italiano describe, por ejemplo, "un manuscrito, su título: *Historia de los señores chichimecos*, de papel europeo y propio puño, que conozco de dicho don Fernando de Alba Ixtlilxóchitl."³³

Las investigaciones de Boturini suscitaron la sospecha de las autoridades novohispanas que, tras descubrir que viajaba sin licencia, lo deportaron, no sin antes confiscar su colección. Su rico museo quedó, finalmente, en la Secretaría del Virreinato donde "el descuido, la humedad, los ratones y los curiosos, lo menoscabaron notablemente."³⁴ Uno de esos curiosos fue el anticuario poblano Mariano Fernández de Echeverría y Veytia (1718-1780), quien transcribió muchos documentos, incluyendo los textos de Alva Ixtlilxóchitl. Un poco más tarde, el franciscano Manuel Vega aprovechó las copias realizadas por Echeverría y Veytia para incluirlos en la *Colección de memorias de Nueva España* destinada a la Real Academia de la Historia en Madrid.³⁵ Una de las copias de esa *Colección de memorias* se guardó, con los restos del museo de Boturini, en la Secretaría del Virreinato.

Ahí fue donde Bustamante descubrió los textos de Alva Ixtlilxóchitl que luego incluyó en los artículos sobre "antigüedades mexicanas" que publicaba en el *Diario de México*, el primer cotidiano civil de la Nueva España, fundado por Jacobo de Villaurrutia y el propio Bustamante en 1805 con la misión de ilustrar a la ciudadanía. A finales de abril de 1808, el diarista ofrecía en dos entregas el primer capítulo de la *Historia de la nación chichimeca* para mostrar la idea que alguna vez se tuvo de las edades del mundo. Asimismo, el 18 de diciembre de 1809, aparecía la entronización del emperador Ixtlilxóchitl y al día siguiente la jura de su hijo, Nezahualcóyotl.

³³ Lorenzo Boturini Benaducci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, ed. Miguel León Portilla (México: Editorial Porrúa, 1974), 115; cursivas en el original.

³⁴ Eugenio del Hoyo, "Ensayo historiográfico sobre D. Fernando de Alva Ixtlilxóchitl," *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* 16:4 (1957):339-60, esp. 346.

³⁵ O'Gorman, "Estudio introductorio," 174-75.

Bustamante también recurrió a la historiografía de Alva Ixtlilxóchitl en la composición de *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes* (1827) que relata la saga de la dinastía texcocana desde Ixtlilxóchitl el viejo hasta su nieto Nezahualpilli, pasando por la destacada edad de oro de Nezahualcóyotl. Luego, en 1829, como suplemento a su edición de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de Bernardino de Sahagún, Bustamante publicó la "XIII Relación" de Alva Ixtlilxóchitl con el tremendo y revelador título de *Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la corona de Castilla*.³⁶ Bustamante debe de haberse sentido especialmente atraído por textos que correspondían precisamente a su visión de la antigüedad mexicana. No se le habría ocurrido que tan exacta concordancia se debía a que, siglos atrás, las obras de Alva Ixtlilxóchitl habían alimentado substancialmente la idea que Bustamante, como heredero por condición y vocación de la historiografía criolla, tenía del pasado de su patria.

En general, Bustamante reproduce fielmente los fragmentos de Alva Ixtlilxóchitl que ofrece como evidencia fidedigna de la legitimidad histórica, la dignidad secular y, finalmente, el derecho a la independencia de México. Este afán patriótico lo lleva a renovar los temas y las estrategias discursivas de Alva Ixtlilxóchitl que, con motivos afines, lectores anteriores ya habían sabido cultivar. En las páginas del *Diario de México*, señala la sorprendente conformidad entre Quetzalcóatl y Santo Tomás implicada por Alva Ixtlilxóchitl al principio de su *Historia de la nación chichimeca*. Sigüenza y Góngora ya había secundado la unidad de esos personajes para legitimar el lugar de su patria en la historia universal. Asimismo, al recordar la sucesión texcocana—el hilo conductor de la narrativa histórica de Alva Ixtlilxóchitl—Bustamante reafirma una larga y ordenada tradición de gobierno local anterior a la conquista.

De manera similar, Sigüenza y Góngora había festejado la trayectoria providencial de la dinastía mexicana en el *Arco de virtudes políticas* (1680) que aleccionaba a las autoridades metropolitanas sobre el legado gubernamental prehispánico de la Nueva España.³⁷ Luego,

³⁶ Carlos María de Bustamante, ed., *Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la corona de Castilla. Ó sea memoria escrita por D. Fernando de Alva Ixtlilxuchitl* (México: Alejandro Valdés, 1829).

³⁷ Carlos de Sigüenza y Góngora, *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe: advertidas en los monarcas antiguos del mexicano imperio*, en *Seis obras*, ed.

con la publicación del *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes* en 1827, Bustamante pretende revalidar las excelencias de Nezahualcóyotl y las muchas calidades de su gobierno. Los alcances culturales e intelectuales del rey filósofo de Texcoco, tal y como los presenta Alva Ixtlilxóchitl, habían servido antes a Clavijero en la composición de su *Historia Antigua de México* (1780-1781) con la que se proponía defender la dignidad de sus compatriotas mexicanos y refutar a zoilos europeos como Cornelius de Pauw (1739-1799) o Guillaume Raynal (1711-1796).³⁸

Aunque los aportes originales de Bustamante pueden pasar desapercibidos a primera vista—o ser considerados frívolos y fútiles—las dedicatorias, las notas y los sabrosos comentarios que inserta en sus ediciones de los textos de Alva Ixtlilxóchitl muestran no sólo la mentalidad con la que opera sino considerable habilidad hermenéutica para poner sus materiales al servicio de su causa. En el *Diario de México* multiplica su voz para divulgar el valor de la historia patria y especular sobre sus alcances. El *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes* ofrece una versión comentada de la antigüedad mexicana en relación a la administración colonial y al nuevo régimen nacional enganchando como si nada pasado y presente. Finalmente, en su intervención más revolucionaria, el prólogo y la conclusión a las *Horribles crueldades de los conquistadores de México*—la "XIII relación" de Alva Ixtlilxóchitl—Bustamante asume una perspectiva que, al mismo tiempo que aplaude al autor, invierte completamente la intención original del texto y lo convierte, sin modificar su contenido, en un documento que lleva la historiografía criolla hasta sus últimas y paradójicas consecuencias para justificar la independencia mexicana.

Entre los versos, las fábulas, las anécdotas y los anuncios que llenaban regularmente las páginas del *Diario de México*, sobre todo a partir de 1807, el diarista solía incluir artículos de antigüedades mexicanas "en donde se aprende mucho bueno, se hacen comparaciones útiles, y se entretiene el rato con provecho."³⁹ El sentimiento detrás de esta patriótica labor de divulgación se expresa en la carta que, usando el obvio seudónimo de "S. S. Q. B. S. M.= El Curioso Anticuario," Bustamante publicó el 26 de diciembre de 1809.

Irving Albert Leonard y William G. Bryant (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1984), 167-240.

³⁸ Clavijero, *Historia*, 422-23.

³⁹ Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villa Urrutia, eds., "Nota del Diarista a éste y los demas advertidores," *Diario de México* 1-17 (1805-1812), 11:711. Las citas respetan la ortografía original de los textos de Bustamante.

Dirigida al diarista, es decir, a sí mismo, la epístola aplaude al "buen patriota"—otra vez, él mismo—"que nos dió los artículos de antigüedad mexicana" y encarece "las gratas emociones que sienten muchos al leer los fragmentos de antigüedad." El Curioso Anticuuario continúa exclamando:

¡Yo ignoro una secreta fuerza que transporta mi alma á los palacios casi arruinados por el tiempo, á los libros carcomidos por la polilla, á las pinturas casi borradas por los años, á una piedra cuyos geroglíficos ignoramos, y en fin á otras curiosidades que pueden darnos alguna idea de las leyes, usos, costumbres, templos, palacios, vestuarios, &c. &c. &c. de los antiguos habitantes de èste vasto y florido continente!⁴⁰

Al final solicita a los sabios europeos, españoles y americanos de la capital, entre los que se menciona a Bustamante, que le proporcionen al diarista las noticias que posean sobre el asunto. Asimismo, apremia a los curas foráneos, especialmente los de Cuernavaca, Texcoco y Teotihuacán, a que le remitan los materiales antiguos que hayan encontrado en sus feligresías. El particular interés de Bustamante por estas dos últimas localidades puede ligarse sin duda a que varias de las antigüedades que provocaban la euforia del Curioso Anticuuario provenían de los textos de Alva Ixtlilxóchitl. En varias ocasiones, Alva Ixtlilxóchitl menciona provocativamente los archivos reales establecidos por Nezahualcóyotl en la primera, mientras que su propia colección se guardó alguna vez en la segunda.⁴¹

En el *Diario de México* del jueves 28 de abril de 1808, por ejemplo, con el llamativo título de "Historia de los gigantes en la Nueva España, y las edades del mundo, segun los anales de los indios Aculuas," aparecía casi palabra por palabra la primera parte del capítulo inicial de la *Historia de la nación chichimeca* donde se describen, según los más graves historiadores, las cuatro edades del mundo y la llegada del profeta Quetzalcóatl al antiguo Anáhuac. En el fascículo del día siguiente, el relato concluía con la descripción de este excepcional personaje como en el texto de Alva Ixtlilxóchitl: "era *Quetzalcoatl* un hombre bien dispuesto, de aspecto grave, blanco y *barbado*, su vestuario era una túnica larga." Inmediatamente, en otro

⁴⁰ Bustamante, "Sobre antigüedad mexicana," *Diario de México*, 11:728

⁴¹ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:468, 527; 2:96, 242.

comentario revelador, el diarista explicitaba la sugerencia del pasaje, preguntando retóricamente a los curiosos lectores: "¿sería éste Santo Tomás Apostol de estos dominios segun la tradicion? ello es cierto que la semilla del evangelio se esparció en éste campo inmenso, porque *in omnem terram exivit sonus eorum, et in finis orbis terrae verba forum.*"⁴²

Aunque aquí no se menciona a Alva Ixtlilxóchitl, a través de esta fuente "indígena" el nacionalismo romántico de Bustamante se religaba con esa vieja noción del patriotismo barroco a la manera de Sigüenza y Góngora que, a pesar de los reparos expresados, entre otros, por Clavijero, alegaba fervorosamente una temprana intervención apostólica en Anáhuac para confirmar su lugar en la historia universal. Más tarde, en la línea de una historia providencial cristiana, no será difícil justificar la independencia de México como un destino inevitable, eternamente escrito, como reza su himno nacional, por el dedo de Dios.⁴³

Ya consumada la independencia, en 1827, Bustamante publicó la obra titulada *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes* en respuesta a una situación concreta.⁴⁴ En 1824, la recién establecida república designó la ciudad de México, en un radio de dos leguas a partir de la plaza mayor, como distrito sede del poder federal, dejando sin capital al Estado de México. Renuente a abandonar las ventajas de su viejo asiento, el gobierno del estado pasó dos años despachando sus asuntos desde el ex-palacio de la Inquisición antes de preocuparse por encontrar otra localidad donde instalarse.

Bustamante se convirtió entonces en el principal promotor de la histórica ciudad de Texcoco para nueva capital estatal. Con esa meta movilizó sus influencias personales, implementó una campaña de prensa y compuso un libro que daba plena cuenta de su antigua grandeza espiritual y material. A principios de 1827, poco antes de que Bustamante diera este texto a la imprenta, el gobierno estatal decretó el traslado de sus poderes a la antigua capital acolhua. Sin embargo, para mediados del mismo año, se dispuso una nueva mudanza en búsqueda

⁴² Cursivas en el original. Bustamante, "Historia de los gigantes en la Nueva España, y las edades del mundo, segun los anales de los indios Aculuas," *Diario de México*, 8:378.

⁴³ La letra del himno nacional mexicano fue escrita por Francisco González Bocanegra en 1853.

⁴⁴ Carlos María de Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, ed. Ernesto Lemoine Villacaña (México: Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1970).

de algún sitio menos alejado de las comodidades de la ciudad de México. De esa decepcionante experiencia, concluye Lemoine Villacaña, lo más perdurable es el *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes* compuesto por Bustamante.⁴⁵

En el *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, Bustamante buscaba representar la épica historia de la ciudad, enfatizando su período de mayor esplendor: el reinado de Nezahualcóyotl. En la introducción, el autor indica que sus fuentes para recrear el refinamiento de la capital acolhua fueron "los escritos de Boturini coordinados por Echeverría y Veytia que hasta ahora están inéditos."⁴⁶ Lemoine Villacaña ofrece mayor precisión: Bustamante basó las dos primeras partes de su libro en la *Historia antigua de México* de Echeverría y Veytia que era, en gran medida, un trasunto de textos de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl; para armar las dos últimas secciones del *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, aprovechó directamente las copias de éstos que se conservaban en el Archivo General de la Nación. Dicho de otra manera, en esencia, toda la obra refluye hacia el historiógrafo texcocano.⁴⁷

No obstante esta franca procedencia, las glosas, adopciones, adaptaciones, interpolaciones, re-redacciones y "mejorías" resultan en un inextricable amasijo bustamantino que, siguiendo la sentencia de Lemoine Villacaña, exhibe todas las deficiencias características del trabajo editorial del licenciado: desorden, descuido, mala o nula revisión de pruebas, falta de organización, agregados extemporáneos, etcétera. Pero es justamente en los comentarios interpolados de Bustamante donde se vuelve evidente que, más que un refrito de la historia de Texcoco en el siglo XV, la obra refleja agudamente las tendencias políticas e ideológicas imperantes durante su producción.⁴⁸ Asimismo, en esas intervenciones se puede ver cómo Bustamante utiliza estrategias narrativas idénticas a las que empleaba Alva Ixtlilxóchitl para, al igual que el texcocano, poner la historia al servicio de un presente específico.

⁴⁵ Lemoine Villacaña, "Nota preliminar," 164-83. Pasarían casi tres años antes de que Toluca se convirtiera finalmente en la capital del Estado de México en 1830.

⁴⁶ Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, sin pág.

⁴⁷ Lemoine Villacaña, "Nota preliminar," 186. Entre sus fuentes, Bustamante también menciona a Torquemada, generalmente para criticar su juicio, a Sigüenza y Góngora y a Clavijero. Asimismo, se refiere al *Códice Xólotl* y al *Códice Ixtlilxóchitl* que formaron parte de la colección de Alva Ixtlilxóchitl.

⁴⁸ Lemoine Villacaña, "Nota preliminar," 145, 190-91.

La narrativa del *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes* principia con la sucesión de Ixtlilxóchitl el viejo al trono del imperio—no se precisa cuál—y, aunque la introducción promete llegar hasta el infante Ixtlilxóchitl, termina durante el reinado de Nezahualpilli, su padre. Se narran las persecuciones de Nezahualcóyotl, su restauración en el trono de Texcoco y la subsiguiente ordenación del reino. El texto puntualiza las leyes civiles y criminales que se observaban y especifica sus prácticas educativas, tributarias y comerciales. Asimismo, ofrece ejemplos de la sabiduría y la piedad—manifiestamente cristiana—de Nezahualcóyotl, así como de la elocuencia de su hijo Nezahualpilli.

Los detalles indican que el texto está guiado por la historiografía de Alva Ixtlilxóchitl. Subrayar que la justicia y la clemencia son las mayores virtudes que puede tener un gobernante, señalar la superioridad moral e intelectual que suele distinguir a la nobleza de la plebe, así como realzar la providencial infalibilidad de Nezahualcóyotl, identifican la visión de Bustamante con la de Alva Ixtlilxóchitl. Dentro de esa afinidad sobresalen los comentarios y las notas que revelan tanto el marco temporal del *Tezcoco* como su afán de ligar el pasado y el presente.

Los comentarios del narrador pueden servir para crear una impresión de continuidad, subrayando las similitudes entre usanzas de la antigüedad y usos contemporáneos. La descripción del tribunal de justicia de Texcoco, por ejemplo, provoca una nota que sugiere al lector compararlo con "nuestra alta corte de justicia instalada por el sufragio de los estados de la federación" para conocer "el tino y justificación con que se conducía Nezahualcoyótl respetando los derechos de los pueblos, y consultando á la confianza que debían depositar en sus conciudadanos para el servicio público."⁴⁹

Puesto que en el régimen absolutista y dinástico descrito por Alva Ixtlilxóchitl no había ningún tipo de consulta popular, no hay duda de que esta peregrina analogía ensalza la estructura jurídica de la república federal. No obstante, establece una conexión institucional entre una antigüedad ilustrada y un presente que se quiere igualmente ilustre. Este nexo presenta la gobernación de Nezahualcóyotl como un antecedente del gobierno estatal. Al mismo tiempo, acentúa el contraste con el interludio colonial, pues, comenta el narrador, "por todo lo referido y cotejando la administración de los españoles con la de los

⁴⁹ Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, 185.

antiguos indios tezcocanos, es visto que no mejoraron de suerte con la invasión."⁵⁰

Muchas de las intervenciones en la narración están dirigidas a criticar a los españoles y los efectos de la conquista. Por ejemplo, Bustamante retoma la anécdota narrada por Alva Ixtlilxóchitl según la cual Nezahualcóyotl, saliendo disfrazado para informarse en persona de la condición del reino, encontró a un niño recogiendo palitos cerca del camino. Al preguntarle por qué no se adentraba en el monte donde hallaría más y mejor leña, el niño le respondió que el rey, un hombrecillo miserable, lo tenía prohibido. El embozado insistió, arguyendo que no había modo de que el rey se enterara. Enfurecido, el niño recriminó al extraño por traidor. De regreso en su palacio, Nezahualcóyotl ordenó que le trajeran al chico junto con sus padres quienes llegaron a la corte temiendo algún castigo. El rey los recibió con muchos regalos para agradecer el respeto a sus leyes y la lección que el niño le había dado.⁵¹

Aprovechando la anécdota, que concluye con el compasivo monarca mandando "estender la tala de los árboles hasta cierto punto," el narrador comenta:

[ésta es una] política que no han usado los bárbaros españoles destruyendo cuanto han encontrado, y dejando á México sin la madera que necesita. Antiguamente comenzaban los bosques de cedros y ahuehuetes desde las inmediaciones de Tacuba, árboles de enorme proceridad y corpulencia como lo denotan las vigas de los antiguos edificios de S. Diego,...Jesus Nazareno, Stò. Domingo, &c. En el día no se encuentra por ningún dinero una viga de aquellas, y dentro de breve el carbon será carísimo.⁵²

A través de observaciones de esta índole, la narración se extiende para abarcar el pasado antiguo así como el período colonial y, conectándolos al presente, ofrecer una única y continua historia de México que, además, aparece orgánicamente ligada al paisaje nacional a través de sus recursos naturales.

⁵⁰ Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, 193.

⁵¹ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 2:129.

⁵² Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, 201-02.

La historia confirma, declara concluyentemente Bustamante, que la grandeza antigua de Texcoco es motivo suficiente para ser designada como capital del Estado de México. No obstante, la insistente incorporación del presente en el relato sirve para argumentar persuasivamente la propuesta, sugiriendo que el gobierno post-hispánico tiene la posibilidad envidiable de ser la continuación del venturoso régimen prehispánico y darle nueva vida. Esta es precisamente la estrategia con la que Alva Ixtlilxóchitl demostraba el legítimo derecho de su familia al cacicazgo de San Juan Teotihuacán: implicando a través de su narrativa una continuidad moral que, además de ser inmune a las vicisitudes de la historia, entraña un vínculo "natural" con lo que se considera propio.

Tanto para Alva Ixtlilxóchitl como para Bustamante, la historiografía es un instrumento de justicia a favor de ciertos derechos históricos y las adjudicaciones correspondientes; para ambos autores, la grandeza prehispánica, recobrada y reinterpretada a favor de sus respectivas causas, tiene un carácter patrimonial y una relevancia permanente.

Bustamante realiza la apropiación más contundente de la historia en su edición de la "XIII Relación," con el título ya citado de *Horribles crueldades de los conquistadores de México*, en la que, con distraída ironía, aplica las mismas estrategias que Alva Ixtlilxóchitl para contrariar el texto. La intervención del editor se limita al prólogo y a la conclusión. Sin embargo, ese marco cambia radicalmente el sentido original del relato. El texto de Alva Ixtlilxóchitl está patentemente ideado para exaltar el carácter y los hechos del infante Ixtlilxóchitl y demostrar que sus esfuerzos le deberían haber ganado privilegios y recompensas. Todo el afán de Alva Ixtlilxóchitl es destacar las épicas hazañas de su abuelo a favor de la Corona y la Iglesia, contrastándolas con el lamentable destino de sus descendientes, con el fin de refrendar su dignidad y remediar el atropello de sus derechos patrimoniales.

En la "XIII Relación," Alva Ixtlilxóchitl pretendía aprovechar la estima de la nobleza indígena, la consideración del servicio personal y el respeto de los privilegios patrimoniales que caracterizaban al sistema colonial español cuya potestad reconoce y acata. En cambio, la perspectiva hispanófoba de Bustamante resulta en una relectura negativa que convierte al noble y leal caballero cristiano retratado por Alva Ixtlilxóchitl en un despreciable traidor a la patria.

La "XIII Relación" busca explícitamente remediar la omisión del infante Ixtlilxóchitl en el registro histórico; el relato de Alva Ixtlilxóchitl lo convierte en el eje y motor de la historia. Basadas en su

congénito sentido de la justicia y el claro discernimiento del objetivo trascendente de la empresa, las disposiciones del príncipe texcocano determinan el curso de la historia y, a pesar de los desaciertos de Cortés, el éxito de la conquista.

La estrategia clave del texto es el establecimiento de una perspectiva desde la cual el narrador aparece como un espectador del relato que "muestra" para demostrar su interpretación de la historia. Además de relatar los acontecimientos, el narrador suele glosar su importancia, su significado o su conexión con eventos subsecuentes "en vista" de la acción. Señala, por ejemplo, que "como se ha visto en esta historia," la colaboración de Texcoco fue imprescindible para los españoles. Asimismo, aclara que "se echa de ver claramente que los primeros españoles que vinieron a estas partes, sin amigos, eran de poco efecto" y "si se mira bien," Cortés y sus compañeros no habrían podido sujetar la tierra sin ayuda.⁵³ Tales intervenciones recalcan para el lector la valía de las atinadas decisiones y heroicas acciones del infante Ixtlilxóchitl, quien literalmente domina en el relato.

Por otra parte, algunos de los comentarios localizan al narrador en su propio tiempo, produciendo una impresión de inmediatez que acerca el pasado que se narra al presente de la narración. Por ejemplo, el narrador señala que, a pesar de haber contribuido superlativamente a la conquista, el infante Ixtlilxóchitl no recibió ninguna recompensa y "a tiempo que era ya muerto...se quedó sepultado y sus descendientes pobres y arrinconados que apenas tienen casas en que vivan y esas cada día se las quitan."⁵⁴ Las referencias a la situación contemporánea crean una relación de causalidad entre los dos espacios temporales, simultáneamente confirmando la veracidad de la historia narrada y acentuando su relevancia.

Las correspondencias con el presente refuerzan la impresión de continuidad y actualizan el pasado con fines llanamente expresados en el texto. El narrador insiste en que el infante Ixtlilxóchitl no sólo no obtuvo premio alguno por los muchos gastos y sacrificios que realizó, "sino que antes lo que era suyo y de sus antepasados se les quitó...lo cual si se diera aviso al emperador nuestro señor, ...no tan solamente le confirmara lo que era suyo...sino que le hiciera muchas mercedes."⁵⁵ Obviamente, en su ausencia, los atropellos y las negligencias habían de remediarse en sus herederos legítimos. Su vínculo inmediato con el

⁵³ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:469, 485, 505.

⁵⁴ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 493.

⁵⁵ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 468.

católico, leal, valiente y generoso príncipe de Texcoco justificaba sin lugar a dudas su derecho familiar a una posición aventajada. De esta manera la "XIII Relación" patentiza la identidad que Alva Ixtlilxóchitl crea para sí mismo a través de su historiografía. El éxito rotundo de sus estrategias se puede ver no sólo en su propio tiempo, con el reconocimiento de las autoridades, sino muchos años después, en su tenaz identificación como un auténtico noble indígena.

En el elocuente prólogo a las *Horribles crueldades*, Bustamante revalida el aprecio que merecen la identidad y la autoridad historiográfica de Alva Ixtlilxóchitl. Ahí, a modo de presentación, Bustamante cita el obsequioso párrafo que le dedica el jesuita Clavijero al "noble indio" en la "Noticia de los escritores" incluida en la *Historia Antigua de México* donde Clavijero celebra a Alva Ixtlilxóchitl:

tezcocano, descendiente por línea recta de los reyes de Acolhuacán. Este noble indio, versadísimo en las antigüedades de su nación, escribió...muchas obras eruditas y apreciables.... El autor fué tan cauto en escribir, que para quitar toda sospecha de ficción, hizo constar legalmente la conformidad de sus relaciones con las pinturas históricas que había heredado de sus ilustres antepasados.⁵⁶

Por su parte, Bustamante agrega que el distinguido historiador texcocano consiguió su gran copia de erudición por los mapas y figuras antiguas que sabía interpretar muy bien gracias a su instrucción en las tradiciones, memorias y cantares de sus antepasados, mismos que había aprendido desde niño, así como al trato que tuvo luego con muchos sujetos ancianos y sabios. Esta es la información que ofrece el propio Alva Ixtlilxóchitl en la dedicatoria de la ya citada *Sumaria relación*. Ante estas "pruebas tan relevantes de la sabiduría y veracidad que caracterizaron á *Ixtlilxóchitl*," el prologuista pregunta exaltado:

¿Quién será el que desconozca el mérito de ésta relación...? ¿Quién el que no admire la fidelidad y la

⁵⁶ Bustamante, *Horribles crueldades*, i. La constancia legal se hizo ante los notables de Otumba y de San Salvador Cuautlancingo en noviembre de 1608. El apéndice testimonial a la "XIII Relación" declara que los gobernadores y regidores de esas comunidades, habiendo visto y considerado la historia de Alva Ixtlilxóchitl, llegaron a la conclusión de que "no tiene ninguna falta y defecto y es muy cierta y verdadera." Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:518-19.

entereza, no menos que la sencillez y candor con que refiere hechos de la mayor atrocidad é interés para la historia del pueblo mexicano...? ¿Quién no se pasmará al ver que así haya escrito á presencia y de mandato de un gobierno empeñado en ecsáltar la gloria del conquistador de México, y de canonizar sus más horrendos crímenes...? ¿De donde pudo venir tanta energía á Ixtlilxôchitl, á un indio pobre, abjecto, miserable, y de una clase especialmente oprimida y despreciada por la autoridad española? Vínole de la *verdad* misma.⁵⁷

De esta manera, indiferente a las inconsistencias de su caracterización, Bustamante valora a Alva Ixtlilxóchitl simultáneamente como un indio noble, humilde de condición, sumiso, rebelde, abatido, estoico y, por todo eso, fidedigno relator de la singular historia de México.

Contribuyendo así inusitadas paradojas a una larga tradición de equívocos sobre su identidad, Bustamante, el editor patriota, mitifica al historiógrafo, convirtiéndolo en un legítimo connacional, en un escritor mexicano. Luego, para encarecer la valía de su obra, transcribe la advertencia halagadora del padre compilador Manuel Vega, según el cual las relaciones de Alva Ixtlilxóchitl merecen particular estimación por, entre otras cosas, "desimpresionar los errores y fábulas que insensiblemente se habían introducido con las memorias de los sucesos pátrios."⁵⁸ En suma, el pasado que recrea Alva Ixtlilxóchitl se presenta no sólo como conforme a la verdad, sino como parte de la historia mexicana.

La gran admiración que siente por la persona y la obra de Alva Ixtlilxóchitl no impiden que Bustamante haga una lectura a contrapelo que falsea totalmente el proyecto básico de la "XIII Relación." Mientras que el historiógrafo texcocano procuraba palmariamente hacer lucir los méritos y servicios de su antepasado como el libertador espiritual de Anáhuac, la interpretación nacionalista de Bustamante convierte al príncipe de Texcoco en un vil colaborador de las crueldades perpetradas por los "malvados invasores, que con achaque de darnos el cielo, nos quitaron la tierra, y causaron toda clase de males." Con la misma exaltación con la que antes festejaba a su descendiente homónimo, Bustamante pregunta:

⁵⁷ Cursivas en el original. Bustamante, *Horribles crueldades*, iii.

⁵⁸ Bustamante, *Horribles crueldades*, vi-v.

¿Quién pues no verá en *Ixtlilxôchitl* uno de los mayores enemigos de su patria? ¿Quién será el que de los muchos que hoy la agitan y destruyen, no tome ejemplo de este hombre fatal para no seguir sus pisadas, ni causarnos igual ruina?⁵⁹

Al activar la noción de un "nosotros" que ha persistido a lo largo del tiempo, Bustamante alinea una dilatada historia para una patria común, desde una antigüedad hasta un presente idénticamente mexicanos, en la que los españoles aparecen como los "otros." Desde ese punto de vista es factible apropiarse del traidor Ixtlilxôchitl para mejor despreciarlo, reforzando así la cohesión de la "imaginada" comunidad nacional en torno a la experiencia colectiva y atemporal de la conquista. En otras palabras, el presente verifica al mismo tiempo el relato y la interpretación de la historia. La prueba de que existe una continúa y definitiva nación mexicana es que, trescientos años atrás, uno de los "nuestros" la traicionó para aliarse con el enemigo invasor. Bustamante ofrece el relato de don Fernando de Alva Ixtlilxôchitl como evidencia de sus argumentos, sin reparar en la violencia que eso implica en cuanto a la intención con la que la produjo su autor.

Nada es capaz de modificar la interpretación que Bustamante recalca en la conclusión del texto. Al final de las *Horribles crueldades*, condensa las ideas del prólogo con un arrebato que no deja duda alguna sobre su postura y perspectiva. La "XIII relación," concluye Bustamante, revela:

la perversidad del último rey de Tezcoco á quien Dios comenzó a castigar en la tierra haciéndole sufrir el menosprecio de aquellos bandoleros á quienes protejió descaradamente, atropellando las obligaciones de justicia que debía á su patria como ciudadano, y como rey.... Este príncipe fanático quiso dorar y cohonestar su pérfida conducta, declarándose *protector* de una religion que desaprobaba su conducta; tal es la de los tiranos que creen aplacar á la Divinidad enojada con ceremonias exteriores.... Dios solo quiere el corazón virtuoso y sinceramente arrepentido que nunca tuvo Ixtlilxuchitl, y cuya vida fué un tejido de crímenes. ¡Qué méritos

⁵⁹ Cursivas en el original. Bustamante, *Horribles crueldades*, xii.

destruir el imperio mexicano y el de Tezcoco! ¡Qué gloria ser el azote de su mismo pueblo! Quiera el cielo que este retrato esté siempre á la vista de los que por su engrandecimiento personal hollan las leyes, y comprometen la libertad é independencia del pueblo mexicano.⁶⁰

De nuevo, la clara percepción del comentarista patentiza lo que hechos muestran y demuestran. Tal como lo percibe Bustamante, este nefasto personaje no comparte más que el nombre con el virtuoso caballero cristiano que, con similares estrategias pero desde una locación muy distinta, retrataba Alva Ixtlilxóchitl en la "XIII Relación." Al presentarla como la exposición de las horribles crueldades de los conquistadores, la perspectiva bustamantina religa presente y pasado a través de la re-caracterización del infante Ixtlilxóchitl como un imperdonable judas que no por eso deja de ser mexicano. Al contrario, su deslealtad está condicionada por su pertenencia a la nación que sus acciones perjudican infinitamente. Así, no sorprende que, a diferencia del sabio Nezahualcóyotl o del incommovible Cuauhtémoc, el infante Ixtlilxóchitl no forme parte del panteón de los héroes nacionales que Bustamante contribuyó a establecer.

La escala y el alcance del proyecto de Bustamante revelan una posición y una postura muy diferentes de las de Alva Ixtlilxóchitl. En el marco del incuestionable régimen español, la invaluable colaboración del príncipe texcocano en la conquista material y espiritual de México aparecía como motivo de orgullo y marca de mérito excepcional para sus descendientes. Al ofrecer la narración de sus hazañas a las autoridades metropolitanas, Alva Ixtlilxóchitl pretendía situarse ventajosamente dentro el orden colonial, presentándose como un aristócrata indígena digno de especial reconocimiento en vista de su abolengo y de las contribuciones de su antepasado al éxito de la empresa imperial española.

A principios del siglo XIX, la situación era muy diferente. Bustamante se encontraba al final de un largo proceso de consolidación de la conciencia criolla cuando, además, distintos factores políticos, económicos y sociales se combinaron para fraguar la separación política de la Nueva España. En esa coyuntura, los esfuerzos editoriales de Bustamante permitían imaginar una nación mexicana dotada de una antigua historia. Según Bustamante, esa historia había sido violenta e

⁶⁰ Cursivas en el original. Bustamante, *Horribles crueldades*, 118.

injustamente interrumpida con la conquista española que había enajenado la soberanía de un antiguo estado mexicano y, por lo tanto, no podía sino reprobar al infante Ixtlilxóchitl por haberse aliado a los conquistadores de México, por haber sido un agente de la ruina nacional.

La perspectiva histórica de Bustamante también es más larga que la de Alva Ixtlilxóchitl. Mientras que para Alva Ixtlilxóchitl la conquista es el momento culminante de la historia providencial de Anáhuac, para Bustamante la culminación del plan divino se realiza en la independencia de México. La historiografía de Alva Ixtlilxóchitl proponía la continuidad entre el pasado prehispánico y el presente colonial con una orientación marcadamente regional. En cambio, envileciendo el dominio español, Bustamante pretendía reatar los cabos de una dilatada historia para una extensísima nación. Su idea se resume en el discurso que escribió para José María Morelos quien, ante el congreso de Chilpancingo, proclamaba que "al 12 de agosto de 1521 sucedió el 14 de septiembre de 1813; en aquel se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en Mexico Tenochtitlan; en este se rompen para siempre."⁶¹

No obstante el tiempo y las circunstancias particulares, la visión histórica de Alva Ixtlilxóchitl fue singularmente útil para el propósito de Bustamante no sólo porque presentaba un pasado excelso en términos que lo emparejaban con el europeo sino porque su objeto era acabadamente similar: legitimar una posición, justificar ciertos atributos e identificarse en el propio presente en función de una historia luenga y digna. A dos siglos de distancia, Alva Ixtlilxóchitl y Bustamante comparten el afán de ser portavoces de una élite "indígena" cuya valía se basaba en una imagen idealizada de la antigüedad prehispánica.

Otro aspecto que hermana la visión histórica de ambos autores es precisamente el elitismo que apenas deja lugar para un populacho que depende enteramente de la buena voluntad de sus gobernantes. El discurso de Alva Ixtlilxóchitl es temática y conceptualmente elitista. Sus textos se enfocan exclusivamente en la aristocracia prehispánica, siguiendo con particular atención a los insuperables reyes de Texcoco cuyos hechos y providencias sirven como el motor de la historia.

⁶¹ Carlos María de Bustamante, *Discurso inaugural del Congreso de Chilpancingo*, 14 de septiembre de 1813, pág. 7, <http://www.agn.gob.mx/independencia/Imagenes/index1.php?CodigoReferencia=MX09017AGNCL02SB05FO131AICMUI01US04> (consultado el 23 de junio de 2008).

En la *Historia de la nación chichimeca*, la plebe aparece sólo en contadas ocasiones para enfatizar las facultades de los gobernantes, por ejemplo, cuando el Rey Nezahualcóyotl, haciendo gala de su misericordia, sale a verla desde su balcón para remediar sus cuitas. En la "XIII Relación," el infante Ixtlilxóchitl moviliza millares de vasallos anónimos que acatan todos sus designios sin vacilar, pero su valor y astucia personales son siempre el factor decisivo. Alva Ixtlilxóchitl refiere que una vez ganada Tenochtitlan, el infante se ocupó en la reedificación de México "con más de cuatrocientos mil hombres."⁶² Inclusive en las tareas vulgares los nobles sobresalen del común. Cuando, según la instrucción y el buen ejemplo del infante Ixtlilxóchitl, "los caballeros y señores" acordaron escarmentar a los "villanos traidores" y dar ejemplo a la "gente plebeya" llevando a cuestras, contra toda propiedad, los materiales para la edificación de la iglesia de San Francisco, cada uno era capaz de cargar "dos veces tanto más que podía llevar un villano."⁶³ La última frase del texto declara llanamente que mucho del desorden y la injusticia que siguieron a la conquista se debe al ascenso de los villanos y al menosprecio de los señores naturales.⁶⁴ La relación, que en este aspecto funciona como sinécdoque del resto de la obra de Alva Ixtlilxóchitl, es un alegato a favor de las jerarquías tradicionales.

Por su parte, Bustamante era, como señala David Brading, un conservador moderado de ideas elitistas.⁶⁵ Aunque su idea de la historia vinculaba nominalmente a la población del territorio nacional, no rezurcía el lienzo de la sociedad y, si bien el pasado prehispánico era patrimonio de la nación, no todos sus ciudadanos eran igualmente dignos de sus glorias. Al contrario, la antigüedad imaginada por Bustamante, poblada de sabios y justos reyes, era un privilegio de la élite criolla, heredera de la tradición aristocrática del antiquísimo régimen mexica. Ante la tarea de consolidar el nuevo gobierno tras la independencia, Bustamante explicaba, haciendo eco a Alva

⁶² Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:483. Para una valiosa reconsideración del número y el papel de los indígenas según las probanzas de méritos y servicios presentadas por los aliados mesoamericanos de los conquistadores españoles, véase Michel R. Oudjik y Mathew Restall, "Mesoamerican Conquistadors in the Sixteenth Century," en *Indian Conquistadors: Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*, ed. Laura y Michel R. Oudjik (Norman: University of Oklahoma Press, 2007), 28-64.

⁶³ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:515-16.

⁶⁴ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:517.

⁶⁵ Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, 184, 202.

Ixtlilxóchitl, que "nuestros antiguos aztecas siempre confiaban las magistraturas y altas dignidades a los nobles tecutlis o caballeros."⁶⁶

Para destacar las diferencias cualitativas implicadas por el rango social, Bustamante habría podido poner de ejemplo a Nezahualcóyotl. En el *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, cuenta cómo, viendo al joven príncipe acosado por sus enemigos, unos fieles labradores le dijeron que se tirara al suelo para cubrirlo con manojos de hierba y esconderlo. Una nota sugiere que "es más probable que él les propusiese esta medida de salvación.... Ocurrencias de esta naturaleza no siempre se presentan á cualesquier persona, y en un momento de conflicto."⁶⁷ En suma, nada distinguía a los macehuales del pasado de los del presente, ya sea el de Alva Ixtlilxóchitl o el de Bustamante, excepto el hecho de que antiguamente no pretendían usurpar el lugar destinado a sus "señores naturales." Todavía hoy, el apelativo de "indio" no sólo denota falta de clase—también rusticidad e ignorancia—sino que, paradójicamente, implica una negación de la plena identidad mexicana cuyo supuesto vínculo con el pasado "azteca" caracteriza su complejidad mestiza.⁶⁸

La labor editorial de Bustamante no deja duda del poder referencial de la historiografía de Alva Ixtlilxóchitl en la etapa final del patriotismo criollo. Los atractivos de su enfoque ya habían sido reconocidos y aprovechados por los intelectuales novohispanos que trabajaban para indigenizarse en su patria. Su tenaz rearticulación en el discurso patriótico criollo favoreció que la perspectiva histórica de Alva Ixtlilxóchitl participara fundamentalmente en una formación estratégica disponible y aun decisiva en el momento de la emancipación nacional. Para algunos influyentes criollos independentistas, el pasado prehispánico, representado como una apreciable antigüedad propia, aparecía como el expediente más a propósito para justificar el derecho de una inmemorial nación mexicana a su soberanía. Más allá de la articulación de una continuidad cronológica, la verdadera fuerza del argumento estaba en el empalme conceptual que permitía al presente y al pasado reconocerse, identificarse entre sí.

Eso es justamente lo que había sabido hacer Alva Ixtlilxóchitl al manifestar la calidad y los méritos de los señores naturales de

⁶⁶ Citado en Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, 191.

⁶⁷ Bustamante, *Tezcoco en los últimos tiempos de sus antiguos reyes*, 99.

⁶⁸ Enrique Florescano sugiere que este fenómeno se concretó durante el Porfiriato. Enrique Florescano, *Enia, estado y nación: ensayo sobre las identidades colectivas en México* (México: Taurus, 1996), 394.

Texcoco de acuerdo con las normas y las expectativas del poder colonizador. Aunque Alva Ixtlilxóchitl no es el único en usar este proceder, la persistencia, la sofisticación conceptual y el talento literario con los que lo desarrolla son excepcionales.⁶⁹ Los principales adelantos de Alva Ixtlilxóchitl fueron la apropiación sistemática y la expresión elocuente de una trayectoria histórica capaz de acreditar su identidad y justificar sus reclamos.

De igual manera, Bustamante se preocupó por reunificar la historia con el fin de avalar la particularidad y los derechos de la nación mexicana en función de criterios metropolitanos. La insigne antigüedad prehispánica, patrimonio criollo a partir de Alva Ixtlilxóchitl, sirvió como argumento fundamental para justificar la legitimidad de un México soberano. Aunque sus fines concretos eran distintos, conceptualmente tenían la misma meta: ambos autores buscaban autenticar su dignidad e impresionar favorablemente a las autoridades europeas espejeando la antigüedad occidental en la historia mexicana.

Alva Ixtlilxóchitl y Bustamante representan dos extremos: el principio y el desenlace de la trayectoria historiográfica criolla que transformó el pasado prehispánico en el pasado nacional. Aunque se puede decir del historiador texcocano, como él mismo decía del infante Ixtlilxóchitl, que hoy "están muy sepultados sus hechos, y no hay quien se acuerde de ellos," sus textos son una referencia imprescindible.⁷⁰ La visión histórica de Alva Ixtlilxóchitl, refrendada una y otra vez por la historiografía patriótica, sigue vigente como un elemento constitutivo de la identidad mexicana a través de la vena indigenista que todavía informa los mitos y los símbolos nacionales.⁷¹ Inclusive la celebración del mestizaje se basa en gran medida en las presumidas glorias del México prehispánico. El bicentenario de la independencia de México da lugar a todo tipo de conmemoraciones congratulatorias, proporcionando una oportunidad ideal de reconocer a don Fernando de Alva Ixtlilxóchitl y a don Carlos María de Bustamante por su papel en la consolidación de uno de los elementos claves de la identidad mexicana. La ocasión también invita a reevaluar el discurso historiográfico criollo y la idea del pasado prehispánico que subyace en

⁶⁹ Stephanie Wood señala el *Mapa de Cuauhtlantzinco* como un ejemplo menos sofisticado del mismo procedimiento. Stephanie Wood, *Transcending Conquest: Nahua Views of Spanish Colonial Mexico* (Norman: University of Oklahoma Press, 2003), 105.

⁷⁰ Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1:496.

⁷¹ No es por nada que un imaginado Nezahualcóyotl ilustra el billete de cien pesos mexicanos.

la ideología nacional, especialmente las iniquidades que contribuye a disfrazar. La noción de un glorioso pasado común es, sin duda, uno de los factores que obstaculizan los desafíos a la pertinaz estructura piramidal de la sociedad mexicana.